“¿En dónde y a quién adoras?”

Propósito General:	Devoción.
Propósito Específico:	Invitarte a adorar al único que merece ser adorado, y como a ÉL le agrada.
Palabra clave:	¿En dónde, y a quién adoras?
Proposición:	Adorar.
Texto:	Salmo 29.1-11 (inicio), Deuteronomio 12.1-32 (todos), Varios (Mensaje Semanal)

INTRODUCCIÓN

“Ustedes han pecado contra Dios. Por eso el rey Nabucodonosor de Babilonia se los llevará cautivos a su país. En Babilonia tendrán que vivir muchos años, un tiempo muy largo, siete generaciones; pero después yo los sacaré de allí en paz. En Babilonia verán dioses de plata, de oro y de madera, que la gente lleva cargados sobre los hombros y que dan miedo a los paganos. ¡Mucho cuidado! No sean como los paganos; no tengan miedo a esos dioses. Cuando los vean entre una multitud de gente que los adora, digan ustedes interiormente: ‘Solo a ti, Señor, hay que adorar. ‘Porque mi ángel estará con ustedes y los protegerá. “Esos ídolos están recubiertos de oro y plata, y tienen lengua modelada por un artesano, pero son de mentira y no pueden hablar. La gente toma oro y hace coronas para ponérselas en la cabeza a sus dioses, como si fueran muchachas que gustan de adornarse mucho. A veces los sacerdotes les roban a sus dioses el oro y la plata para gastarlo en provecho propio, o les dan una parte a las prostitutas que viven junto al templo. Adornan con ropa a esos dioses de oro, de plata y de madera, como si fueran hombres; pero los dioses son incapaces de protegerse a sí mismos del moho y la carcoma. A pesar de estar vestidos con mantos de púrpura, el polvo del templo se amontona sobre ellos, y es necesario limpiarles la cara. Uno de ellos tiene cetro, como si fuera juez de un país; pero si alguien lo ofende, no puede matarlo. Otro tiene en la mano una espada y un hacha, pero no puede defenderse en caso de guerra o de ataque de bandidos. Así se puede ver que en realidad no son dioses. Por consiguiente, no les tengan miedo. “Esos dioses, colocados allá en sus templos, son tan inútiles como un cacharro roto. Los ojos se les llenan del polvo levantado por la gente que entra en el templo. Cuando alguien ha cometido una ofensa contra el rey y está a punto de ser ejecutado, se le cierran muy bien las puertas; así también los sacerdotes aseguran los templos con puertas, cerraduras y trancas, para que no entren ladrones a robar a los dioses. “Les encienden lámparas, más de las que ellos mismos usan, pero los dioses no pueden ver ninguna. Son como las vigas del templo: se dice que por dentro están todas carcomidas. Salen de la tierra los gusanos y se comen a los ídolos y sus ropas, y ellos no sienten nada. Tienen la cara ennegrecida por el humo que hay en el templo. Sobre su cabeza y su cuerpo van a pararse los murciélagos, las golondrinas y otras aves, y hasta los gatos. Así pueden ver ustedes que en realidad no son dioses. Por consiguiente, no les tengan miedo. “Aunque están cubiertos de oro para que aparezcan hermosos, si alguien no quita la herrumbre, ellos no pueden darle brillo. Ellos mismos no sintieron nada cuando los estaban fundiendo. Fueron comprados a un precio muy alto, y sin embargo no tienen vida. Como en realidad no tienen pies, tienen que ser llevados en hombros, mostrando a los hombres su vergüenza. Y los mismos que les dan culto se llenan de vergüenza cuando ven que, si un ídolo se cae, ellos tienen que levantarlo. Si lo dejan de pie, no puede moverse por sí mismo, y si se ladea, no puede enderezarse. Llevarles ofrendas a ellos es como llevar ofrendas a los muertos. Lo que la gente ofrece a los ídolos, los sacerdotes lo venden para su provecho. Y las mujeres de los sacerdotes hacen otro tanto: toman una parte de la carne y la salan para usarla después, pero no dan nada a los pobres ni a los necesitados. Esas ofrendas las tocan mujeres que están en su periodo de menstruación, o que acaban de dar a luz. Por estas cosas pueden ustedes darse cuenta de que en realidad no son dioses. Por consiguiente, no les tengan

miedo. "¿Cómo puede alguien decir que son dioses? Son mujeres las que presentan las ofrendas a esos dioses de oro, de plata y de madera. En los templos se sientan los sacerdotes con las túnicas desgarradas, con el cabello y la barba rapados, con la cabeza descubierta, y lanzan gritos y alaridos como si estuvieran en un banquete en honor de un muerto. Los sacerdotes toman las ropas de los ídolos y hacen vestidos para sus esposas y sus hijos. A quienes les hacen algún mal o algún bien, esos dioses no pueden darles nada en pago; no pueden poner ni quitar un rey. Tampoco pueden dar a nadie riqueza ni dinero. Si alguien les hace una promesa y no la cumple, no pueden reclamárselo. No pueden librar a nadie de la muerte, ni salvar al débil del poder del violento. No pueden devolver la vista al ciego, ni ayudar al necesitado, ni tener compasión de la viuda, ni auxiliar al huérfano. Esos dioses de madera cubiertos de oro y de plata son como bloques de piedra sacados de una cantera. ¡Los que les dan culto quedarán en ridículo! ¿Cómo puede alguien pensar y decir que son dioses? "Los mismos babilonios desacreditan a sus dioses, pues cuando ven un sordomudo, van y traen al dios Bel y le piden que le haga hablar, como si el ídolo pudiera oír; pero están tan faltos de inteligencia que no son capaces de reflexionar y abandonar esos ídolos. Las mujeres se atan una cuerda a la cintura, y se sientan en las calles a quemar salvado como si fuera incienso. Y si un hombre pasa y se lleva a una de ellas para pasar la noche juntos, ella desprecia a sus compañeras porque no tuvieron el honor de ser invitadas y de que les desataran la cuerda. Todo lo que tiene relación con los ídolos es engaño. ¿Cómo, entonces, puede alguien pensar y decir que son dioses? "Los ídolos son hechos por artesanos y orfebres, y no son más que lo que el artista quiere que sean. Los hombres que los hacen no viven mucho tiempo: ¿cómo pueden ser dioses cosas hechas por esos hombres? Estos no dejan a sus descendientes más que un engaño vergonzoso. En caso de guerra o de desastre, los sacerdotes se reúnen para ver dónde esconderse con sus dioses. ¿Cómo es posible que no se den cuenta de que no son dioses, si no pueden salvarse a sí mismos de la guerra y del desastre? No son más que trozos de madera recubiertos de oro y plata; por eso, tarde o temprano aparecerá que son un puro engaño. Todas las naciones y sus reyes reconocerán que no son dioses, sino cosas hechas por los hombres, y que en ellos no hay ningún poder divino. ¿Quién no se da cuenta, pues, de que no son dioses? "No pueden nombrar a nadie rey de un país, ni pueden dar la lluvia a los hombres. No pueden hacer valer en un juicio sus derechos, ni pueden salvar al oprimido, porque no tienen poder ninguno. Son como cuervos en el aire. Y si se incendia el templo de esos dioses de madera recubiertos de oro y plata, los sacerdotes salen corriendo para salvarse, y los dioses, como troncos, se quedan allí dentro y se queman. No pueden resistir a un rey que los ataque o a otros enemigos. Entonces, ¿cómo es posible aceptar o pensar que son dioses? "Esos dioses de madera recubiertos de oro y plata tampoco pueden escapar de los ladrones y bandidos. Llegan y les quitan a la fuerza el oro, la plata y la ropa con que están cubiertos, y se van, y los dioses no pueden defenderse. Por eso, un rey que demuestre su valor, o un utensilio que preste algún servicio en una casa y que el dueño usa como quiere, son preferibles a uno de esos dioses falsos. Más vale una puerta en una casa, que proteja lo que hay dentro, o una columna de madera en un palacio, que uno de esos dioses falsos. El sol, la luna y las estrellas brillan, cumplen una misión útil y obedecen. Lo mismo el rayo: cuando brilla, es un espectáculo hermoso. El viento sopla en todas partes. Y cuando Dios manda a las nubes que recorran toda la tierra, cumplen lo que les ordena. El fuego que cae del cielo para quemar montañas y bosques, cumple la orden que recibe. Pero esos dioses no pueden compararse a ninguna de estas cosas ni en belleza ni en poder. Por consiguiente, no es posible pensar ni decir que sean dioses, pues no tienen poder alguno ni pueden hacer justicia ni ningún bien a los hombres. Sabiendo, pues, que no son dioses, no les tengan miedo. "Ellos no pueden maldecir ni bendecir a los reyes; no pueden mostrar a las naciones prodigios en el cielo, ni brillan como el sol, ni alumbran como la luna. Mejores que

ellos son las fieras, pues se pueden defender escondiéndose. No hay, pues, la menor prueba de que sean dioses. Por consiguiente, no les tengan miedo. "Esos dioses de madera recubiertos de oro y plata son como espantajos en un campo de melones, que no protegen nada, o como un espino en un jardín, sobre el que se posan pájaros de toda clase, o como un cadáver abandonado en la oscuridad. Al ver cómo se pudren la púrpura y el lino de que están ellos vestidos, pueden ustedes darse cuenta de que no son dioses. Por último, ellos mismos acabarán pudriéndose y quedarán en ridículo en todo el país. Más vale un hombre honrado que no tiene ídolos, pues no hay peligro de que quede en ridículo." (Del Deuterocanónico Baruc 6.1-72)

Ídolo (Del latín idōlum, y este del griego εἴδωλον).

- Imagen de una deidad objeto de culto.
- Persona o cosa amada o admirada con exaltación.

Īdōlum: Una imagen, forma, un espectro, aparición, fantasma.

εἴδωλον (ídolon)

- Una imagen, un fantasma, una forma sin substancia.
- Una imagen en la mente, idea.
- Una imagen, semejanza.
- Una imagen, ídolo.

Imagen (Del latín imāgo).

- Figura, representación, semejanza y apariencia de algo.
- Estatua, efigie o pintura de una divinidad o de un personaje sagrado.

Idolatría (Del griego εἰδωλολατρία), que significa adoración de imágenes.

Desde tiempos prehistóricos el hombre ha reconocido en los objetos o fuerzas fuera de su comprensión la existencia de una voluntad superior, a la que entiende como divinidad, y conforme a esta interpretación, ha buscado formas de relacionarse con sus deidades; esto tuvo una representación práctica en la sociedad humana en la creación de representaciones visibles y tangibles. Si bien no puede decirse con certeza cual era la relación inicial entre el objeto adorado y su representación, es consistente afirmar que las civilizaciones antiguas identificaban al dios en su representación, lo cual es notorio al recoger las evidencias del trato, rituales, cuidados y consideraciones que se hacían de las representaciones, así como de la actitud de los fieles frente a ellas. El acto de adoración de estas imágenes se entrelazaba indisolublemente con rituales profundamente elaborados, siendo quizás el más impactante, el sacrificio frente a la imagen.

Desde la prehistoria se ha otorgado a la divinidad una representación antropomórfica, ideal o modificada de acuerdo a las características y/o poderes que posea. Así mismo, esta humanización de la divinidad, ha generado la idea de relaciones entre los dioses, entre ellos y el hombre, y a la deificación de personas; en la actualidad encontramos diversos usos de las imágenes de acuerdo a los distintos credos y las distintas culturas existentes.

Aunque la idolatría se asocia estrechamente con el politeísmo, hay un gran grado de aceptación de imágenes como objeto del culto religioso, principalmente en los rituales y manifestaciones del catolicismo romano, que suele negar la existencia de esta práctica, pese a las expresivas muestras de vinculación del acto de culto con las imágenes, optando por distraer a sus fieles con redefiniciones, tales como: Culto de dulía (Del griego δουλεία, servidumbre), el que se tributa a los ángeles y a los santos; culto de hiperdulía (más allá de la servidumbre), el que se tributa a la Virgen; culto de latría (λατρεία, servicio culto), el que se tributa a Dios.

La idolatría no se refiere sólo a los cultos paganos, ya que hay idolatría desde el momento en que el hombre honra, venera, muestra respeto, enaltece, rinde culto, reverencia o adora a la creación en lugar del Creador.

En el Antiguo Testamento se utiliza la palabra שָׁחָה - shajah para indicar una actitud que expresa reverencia, respeto, honor, amor y obediencia a Dios; la cual tiene la connotación de "postrarse", "arrodillarse", "inclinarse". En el Nuevo Testamento el término es προσκυνέω - proskysnéo, que es adorar, rendir homenaje, postrarse delante de, reverenciar a una persona.
La idolatría, como la adoración verdadera, siempre se practica en algún sitio, ¿en dónde es que tú practicas la adoración, errónea o correcta?

DESARROLLO

1) En un lugar natural.

Salmo 19:1–4 (NVI) *Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos. Un día transmite al otro la noticia, una noche a la otra comparte su saber. Sin palabras, sin lenguaje, sin una voz perceptible, por toda la tierra resuena su eco, ¡sus palabras llegan hasta los confines del mundo! Dios ha plantado en los cielos un pabellón para el sol*.
En el Postmodernismo que nos ha tocado vivir, podemos ver un renacimiento del panteísmo, que es una doctrina que se puede rastrear hasta las ideas del filósofo griego Heráclito; pues, según este filósofo presocrático, lo divino se hallaba presente en la totalidad de las cosas y, al mismo tiempo, es idéntico al mundo y a los entes en su integridad.
Lo anterior es compatible con la adoración a Gaia, la "diosa de la Tierra" o la "madre Tierra"; porque los "gaianos" afirman que somos parte de la naturaleza, y la naturaleza es parte de nosotros, por lo tanto, Dios es parte de nosotros, y Dios está en todas partes, y todo es Dios.
Pero en realidad, Gaia es un renacimiento de la "diosa madre" que se encuentra en muchas religiones paganas antiguas, y el actual culto de Gaia es una mezcla de ciencia, paganismo, misticismo oriental, wicca y feminismo.
Este auge de las filosofías de la Nueva Era, de la búsqueda de una espiritualidad sin Dios, la antropología "biologista" y los movimientos ambientalistas radicales han sido el caldo de cultivo para traer de regreso todo un dogma anticristiano y anti bíblico, donde las plantas y los animales son colocados al mismo nivel que el ser humano como parte de una gran conciencia universal que rige todo.
En el Salmo 19, David plantea, que a través del espacio, el tiempo y el planeta, el orden creado "manifiesta" cuán glorioso es el Dios cuya obra de sus manos son ellos; de noche y de día, de un extremo al otro del mundo, la majestuosa procesión de los cuerpos celestes declara el poder y la sabiduría de su Creador. Así que, cualquiera que tenga ojos, debe ser capaz de leer este testimonio, pues, aunque es silencioso, le llega a cada persona.
Pero como Pablo señaló, las consecuencias que estamos viviendo a lo ancho y largo del planeta, son consecuencia de poner a la Creación al mismo nivel de su Creador (Romanos 1.18-32).

¿Adoras a la naturaleza?

2) En un lugar deportivo.

1ª Timoteo 4:8 (NBLA) *Porque el **ejercicio físico aprovecha poco**, pero la **piedad** es provechosa para todo, pues tiene promesa para la vida presente y también para la futura*.
γυμνασία (gymnasía). Ejercicio físico (sugiere entrenamiento para una competencia).
ὠφέλιμος (ofélimos). Provechoso, útil, ventajoso, beneficioso.
ὀλίγος (olígos). Pocos, en cualquier dimensión; leve, en un grado bajo, poco, pequeña cantidad. En poco tiempo.
εὐσέβεια (efsébia). Piedad, devoción, vida piadosa, religión, conducta santa.
En la cultura grecorromana se tenía mucha estima y entusiasmo por el atletismo, fueron los griegos quienes crearon los juegos olímpicos; y los atletas que deseaban competir con éxito en los juegos,

requerían un entrenamiento continuo. Probablemente, Timoteo estaba consciente de que el ejercicio físico era importante para mantenerse saludable; pero Pablo, le indica que es de mayor provecho, ejercitarse en lo que es bueno, y agradable a Dios.

Pero nuestra cultura tiene mucho parecido con la del primer siglo en las tierras bíblicas, es un hecho que millones de personas, no asistirán a ningún servicio religioso, aunque se identifiquen como miembros de tal o cual iglesia, pero sí estarán en un campo deportivo, ya sea practicando un deporte, o como observadores, a estos habrá que sumarles muchos más que desde la comodidad de su sillón favorito, estarán "animando - adorando" a su equipo, o a su ídolo deportivo favorito.

Pablo nos recuerda, que por mucho que nos guste un deporte, ya sea que lo practiquemos o sólo lo observemos, es algo temporal; al igual que el ídolo al que se sigue, admira, y hasta adora. Lo que debiese captar nuestra atención, es lo que agrada a Dios, y debiésemos buscar adorar a Dios, anteponiéndole a cualquier otra cosa.

Puedo recordar momentos en mi niñez, en los que en lugar de ir a la iglesia, estuve en un campo de Football Americano, en una alberca, o en medio de un bosque; y conozco a muchos que vivieron lo mismo, pero bien dice el Proverbio (22.6) "*Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él*". Por lo que es irónico, que después, los padres se sorprendan del poco interés de sus hijos por los valores que la fe cristiana promueve, y que no tengan ni siquiera una religión, mucho menos una relación personal, íntima, cercana, y de amor con Dios.

¿Adoras en un campo deportivo?

3) En un lugar religioso.

Hechos 17:22–25 (NTV) *Entonces Pablo, de pie ante el Concilio, les dirigió las siguientes palabras: Hombres de Atenas, veo que ustedes son muy **religiosos** en todo sentido porque, mientras caminaba observé la gran cantidad de lugares sagrados. Y uno de sus altares tenía la siguiente inscripción: "A un Dios Desconocido". Este Dios, a quien ustedes rinden culto sin conocer, es de quien yo les hablo. ÉL es el Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él. Ya que es el Señor del cielo y de la tierra, no vive en templos hechos por hombres, y las manos humanas no pueden servirlo, porque ÉL no tiene ninguna necesidad. ÉL es quien da vida y aliento a todo y satisface cada necesidad*.

δεισιδαίμων (disidémon). Que teme a los dioses, religioso.

La observación de que son muy religiosos, aunque en sí misma es neutral puede tener un doble sentido: uno en forma positiva, y otro negativo, significando que son supersticiosos; si pones atención, a nuestro alrededor abundan ese tipo de personas, religiosas en extremo, pero que también son supersticiosas, y el receptáculo de cada charlatán que aparece en televisión. Los señalamientos que Pablo hizo a los atenienses, se les pueden hacer a los religiosos de hoy en día:

- Ignoran dónde mora Dios, y creen que lo hace en las instalaciones a las que ellos llaman iglesia o templo.
- Ignoran el culto que Dios espera de ellos.
- Yerran al representar a Dios en una pintura, o imagen de yeso, madera, piedra, metal o cualquier otro material.

Por lo que su religiosidad está toda equivocada, a pesar de que sean numerosos y fervorosos, pues se puede ser muy religioso (teniendo muchos altares, muchas imágenes, muchas demostraciones públicas, etcétera) y no ser cristiano, más que de nombre.

Pablo, como todo judío, consideraba las imágenes como blasfemias contra el Dios verdadero, y si a eso le añadimos, que siendo cristiano, sabía de la inutilidad de acudir a los ídolos en momentos de necesidad; entonces, para él, todas las imágenes que había en Atenas (se ha dicho que había más dioses que hombres en Atenas), no eran más que simples creaciones artísticas, como lo son

hoy en día. Así como Pablo usó su conocimiento de Atenas y su cultura, no para ponerse de acuerdo con ellos, sino para señalarles más claramente sus fracasos; es necesario que sigamos su ejemplo con aquellos que nos rodean, ya sea que se digan o no cristianos.
Pues, no porque se asista regularmente a un lugar reservado para rendir culto a Dios, se es cristiano, ya que se requiere tener arrepentimiento para con Dios, y fe en la obra de Cristo (Mateo 7:21; Juan 3.3-6; Romanos 10.8-13; Lucas 9.23; Colosenses 1.10).
Sin embargo, hay muchos que se dicen cristianos, que son celosos en sus devociones, pero, en el mejor de los casos, el gran objeto de su adoración, es para ellos un Dios no conocido, representado mediante un ícono o una figura que el Eterno prohibió (Deuteronomio 4.23-24; 5.8-11).
¿Adoras a un Dios no conocido?

CONCLUSIÓN
En todo tu ser.
Juan 4:20–24 (RVA 2015) *Nuestros padres adoraron en este monte, y ustedes dicen que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: —Créeme, mujer, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. Ustedes adoran lo que no saben; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación procede de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca a tales que lo adoren. Dios es espíritu; y es necesario que los que le adoran, lo adoren en espíritu y en verdad*.
Adorar a Dios en medio de la naturaleza, es una experiencia agradable, pero no hay que confundir al Todopoderoso Creador del Universo con su creación, aunque sea inmanente a esta; en el ámbito deportivo, no faltan deportistas que reconocen que todo lo que tienen y son, proviene de Su Creador y es para servirle, adorarle y dar testimonio de ÉL, pero hay, quienes aun viendo esos ejemplos, adoran al hombre y al deporte, acudiendo puntualmente a adorarlos, y a lo más, se acordaran de Dios, sólo para pedir que su equipo favorito salga vencedor.
El religioso corre un gran peligro, pues cree que por sus obras merece ser salvado (Lucas 18.9-14), y puede haber aprendido muchas cosas respecto a Dios, inclusive saber varias citas de memoria, pero si no ha tenido un encuentro personal con Cristo, es como los atenienses, adorando a un Dios que no conoce, y por lo mismo, no sabe que es lo que le agrada o disgusta; por lo que termina adorando a un demonio disfrazado de ángel de luz (1ª Corintios 10.19-20; 2ª Corintios 11.14; Éxodo 20.4-6). El religioso que no se ha arrepentido, pedido perdón a Dios por haber vivido a su manera, sin tomarlo en cuenta, y tampoco ha reconocido, que sólo Jesucristo salva, por ser Dios mismo, encarnado para pagar lo que ningún ser humano podía pagar, cuando murió vicariamente en la cruz, para después resucitar al tercer día; no es el templo del Espíritu (Juan 14.15-17; 1ª Corintios 3.16), y necesita tener, en lugar de su religión, una relación personal, cercana, íntima y de amor con Dios, mediante Jesús el Salvador.
Los nacidos de nuevo, nos reunimos porque somos la iglesia, llamados a ser parte del Cuerpo de Cristo (1ª Corintios 12.27), a congregarnos para la mutua edificación (1ª Corintios 14.26), para sobrellevar las cargas los unos de los otros (Gálatas 6.2), pero sobre todo para adorar unidos (Salmo 22.22-23), y exaltar el nombre de nuestro Salvador.
Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto. Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos. Que habite en

ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón. Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de ÉL (Colosenses 3.12-17).

¿En dónde, y a quién adoras?

Si el Mensaje Semanal es de bendición para tu vida, y quieres apoyar a sostener el Ministerio de Modelos de Madurez OIKOS, puedes ofrendar o diezmar a una de las cuentas a nombre de Hugo Gómez Astivia.
Scotiabank - 00101401297 (México) / CLABE 044 180 0010 1401 2972
HSBC – 6434710897 (México) / CLABE 021 180 0643 4710 8979
Capital One - 381 529 9670 (USA) / Routing Number 111901014
PayPal - 106180000124550289

Th.D. Hugo Gómez Astivia